

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 156

Sevilla—Jueves 10 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Así ha salido ello

Aguilera, el antiguo republicano, el furioso conspirador, el servil y adulator monárquico después de la famosa conversión de 1891, viéndose a su ídolo Moret maltrecho y destruido por el canalejismo, no quiso ser menos que los canalejistas, é ideó la celebración de un banquete en su obsequio para dar pretexto á que el ministro de la Gobernación hiciera ciertas declaraciones y se arrancara la espina canalejista, que no le permite digerir el clericalismo y la frailocracia á que rinde su flexible espinazo.

Pero sucedió que al inmenso Alcalde de Madrid le salió un poco desigual la combinación y tuvo que funcionar el teléfono para que se abstuviera el ministro de la Gobernación de concurrir al desastroso banquete, que tuvo algo de trágico, mucho de cómico y muchísimo más de... avance el que no tenga.

Aquello fué un desastre desdichado. Se ocupó la vía pública, faltando á todos los respetos—como se ocupó también cuando el banquete á los alcaldes.—Aguilera hace lo que quiere. Se despacharon tarjetas á granel, sin tener en cuenta el número limitado de cubiertos, pedido de fondista—como que se acudió á todos los centros, dependencias y oficinas municipales, para alcanzar un gran número de adeptos!—á que se suscribieran voluntariamente para hacer coro y mostrar su simpatía al Alcalde de la villa del oso y aplaudir á su patrono el ministro de la Gobernación.

Allí hubo de todo. En las grandes avenidas del Retiro, invadidas por los estómagos agradecidos del fundador de los asilos cristinos, del adulator de todos los poderosos, se arrebataron los platos y concluyó... como el rosario de la Aurora.

La populachera tiene siempre estas tristísimas consecuencias. Moret no pudo lucir sus gallardías retóricas, ni presentarse ante la multitud preparada para aclamarle... por mor de faltar arroz y pollo y todos los menesteres para llenar los estómagos de los que habían escotado á duro para ofrecer sus respetos al más desdichado de los ministros españoles y al más popular... de los alcaldes monárquicos madrileños.

La lección ha sido dura, aunque no tanto como lo que merecen los monárquicos circunstanciales y estos políticos inconsecuentes y faltos de sentido, que hacen cara á la democracia y son aliados de todas las residencias jesuíticas y colaboradores ó criados serviles de todas las comunidades y asociaciones católico-frailunas.

Si en vez de escribir para provincias escribiéramos para Madrid y para los madrileños, diríamos algo del abandono en que el inmenso Alcalde madrileño tiene todos los servicios de higiene, salubridad, ornamento, aguas, arbolado, etc., etc., porque el hombre no se cuida más que de derribos benéficos y de procurarse aplausos para sí y para su padrino y protector el finclite, el incomparable ministro de la Gobernación, D. Segismundo Moret y Prendergast, que nos recuerda siempre la pérdida de las colonias, su devoción por San Vicente de Paul, el asunto de los famosos tabacos cuando fué ministro con Rufz Z. rilla en los buenos tiempos de D. Amadeo de Saboya, y cuando, triste y compungido hace poco tiempo, se proclamaba poco menos que pobre de solemnidad ante las acusaciones que le dirigió un diputado en las actuales Cortes.

El banquete político ha tenido un fin desastroso, por la fuerza misma de las cosas, y el alcalde famoso que de tan popular se precia ha recibido el merecido castigo.

Ahora hay el intento de otra fiesta para desagrar a Aguilera y ofrecer á Moret ocasión de lucirse.

Allá veremos lo que sucede; pero bueno es que sepan estos traidores populacheros que no está la Magdalena para tafetanes, y que aquí ya nos conocemos todos lo bastante para evitar que siga prevaleciendo la ficción y el engaño.

Moret protegiendo al jesuitismo y á la frailetería, y Aguilera fingiendo una popularidad que no

pasa más allá del salario y del estómago agrado, retratan admirablemente esta época y significan un sistema que acaba para no levantarse más, y un régimen que se hunde al peso de su impedimenta y de su lastre de hipocresía y de ficción.

Por eso resulta un escándalo vergonzoso lo que se preparaba para una farsa teatral impropia de la seriedad y de la dignidad de un pueblo culto.

A. A.

Nota del día

Por allá, en los campos de Orense, en aquella hermosa y bravia tierra de Galicia, recogieron del campo el cuerpo de una mujer segadora....

—¿Segadora?—preguntará, extrañándose, algún andaluz.

Si, segadora.

Nosotros, los que hemos nacido en esta tierra privilegiada de Andalucía, en la que la mujer y el fraile lo es todo, y los demás no somos otra cosa que la materia bruta, los burros de carga, no podemos comprender, ó nos cuesta trabajo comprenderlo, que una mujer, la bella mitad del género humano, y á la que todos los poetas entonan sus más armoniosos cantos y sus endechas más sentidas, salga al campo á trabajar de sol á sol, con la misma resistencia que un hombre, y, como él, sudando por todos sus poros el pan que se ha de comer.

Pues bien—y aparte toda clase de sentimentalismos poéticos—recogido aquel cuerpo muerto, abandonado sobre el campo, llevósele á poblado para que la Justicia diera fé de aquel vacío que quedaba en la respectiva vecindad.

Reconocido por el médico, éste dió su veredicto. ¡Murió de asfixia!

No es el hecho inusitado, aunque sea triste.

En realidad, la mujer, como el hombre, tiene la obligación ineludible de sobrellevar y compartir las amarguras con que la vida se desenvuelve, y tanto da que esa muerte haya sobrevenido por asfixia durante la siega, que por consunción ó ictericia, provocadas por el abuso del placer.

No hay otra diferencia sino la de que... la primera, siendo útil á Dios y á la humanidad, muere olvidada de la humanidad y de Dios.

Y la segunda, siendo á la humanidad un pecado que la envíe, un sarcoma que la corroe, y á Dios una penitente empachosa que le solicita el perdón de todos sus egoísmos, muere cantada, rezada y respaldada, con la grata esperanza de entrar en el seno de los justos con la mayor desvergüenza, con la misma desvergüenza que entró en los salones mundanos para divertirse, y en los templos de la fé á tanto la misa para su arrepentimiento.

Cosas todas son estas vulgarísimas en sumo grado, y que, no por ser repetidas y puestas de manifiesto con la mayor sinceridad, habrán de tener remedio.

¿Para qué?

Caigan las segadoras, vírgenes ó madres, sobre el asfixiante campo en el que contribuyen á la humana labor, y entiérruelas como á esa: con la certificación y el olvido correspondientes.

Y las otras... vayan á la Gloria eterna con el acompañamiento de alabanzas que el reglamento social designa.

Total, igual.

Tierra, ellas; tierra, nosotros; y Dios... con su inmenso poder y omnisciente sabiduría sobre todas las cosas.

Al menos, así lo pagamos con cuenta al Presupuesto nacional.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Es una vergüenza lo que está sucediendo en Sevilla.

No se puede vivir de calor que hace.

¿Para qué sirve ese Ayuntamiento que no evita á sus conciudadanos el confuso malestar que sienten?

Más falta hacen los ventiladores callejeros que el tren expreso entre Sevilla y Madrid.

Señor Alcalde: D. Oito, el representante de la Compañía Sevillana de Electricidad, tiene á disposición del público un centenar de ventiladores á precios baratísimos.

Súprmanos el empedrado, ó el adoquinado, y proporciónenos fresco para poder vivir.

La vida sin aire no es vida.

Aunque el aire sea alemán, no le hace.

**

El rey de Inglaterra, Eduardo séptimo, ya está mejor de la enfermedad que viene padeciendo.

O... más claro:

El rey de Inglaterra ya se puede sentar.

Tan fausto motivo ha hecho pensar al gobierno inglés á llevar á efecto el acto de la coronación, suspendido á causa de las dolencias posteriores del rey de los ingleses.

Se dice, por tanto, que en el próximo Octubre será coronado.

Y llega esta noticia cuando, después de larga travesía y penalidades inmensas, acaba de arribar el Carlos V á las costas españolas.

Nuestro barco se fué á Inglaterra á mediados del mes de Mayo, y ha aparecido por aquí el 9 de Julio.

Si, como se asegura, el próximo Octubre tiene que estar allí, procúrese que haga carbón en seguida y marche hacia allá.

Hay que aprovechar el estado de engruimiento en que se encuentran las piezas de la máquina, antes que se enfíen.

Como no se haga esto, el Carlos V vamos á tener que mandarlo por tierra.

**

Más de catorce aspirantes

para ser gobernadores

han quedado desairados

en Sevilla... Se conoce

que el partido fusionista

anda dando vuelcos dobles,

y no logra una tajada

con que obsequiar á sus hombres.

Pero, en fin, ya que no pueden

governar, y los conocen,

pueden mandar credenciales

para hacerlos inspectores...

¡Porque á ellos les da lo mismo!

Con ganarse diez ó doce

pesetillas semanales,

toda la familia come.

**

Ahora sí que se ha dado con la Cecilia.

La guardia civil la ha cogido, con la chaquetilla encarnada y parpadeando, en Puigcerdá.

Se la reconvinó por ser tan uraña y no dejarse coger de la policía; pero ella, sin dar su brazo á torcer, confiesa que no es Aznar de apellido, sino Sánchez.

Por conducto fidedigno se sabe que la tal Cecilia Aznar tiene en Sevilla un pariente.

—¿A que voy á ser yo?—dirá el director de La Monarquía.

¡Pudiera ser! Con que... á la cárcel con don Manuel Aznar.

(¡No te apures! Yo te llevaré tabaco.)

Como hay que auxiliar á la justicia en sus investigaciones, todo el que sepa en dónde hay un Aznar de apellido debe denunciarlo.

**

Días pasados, yendo el rey de España de paseo á caballo, se le cayó el ros.

«Con la mayor serenidad—dijo un corresponsal palaciego—refrenó al bruto y se colocó el ros nuevamente.»

Los Modesto Lafuente que estén encargados de historia: el presente reinado deberán no olvidar ese pormenor.

¡La sangre de papá se le conoce!

**

Según dice *El País*, todos los días recibe multitud de quejas contra los frailes, siendo dadas éstas por los curas.

Y el colega, reflexionando acerca de los enemigos que tienen dichos animales, dice:

«Son enemigos los frailes de los obispos, á quienes vigilan, denuncian, acosan á peticiones y detestan en su jurisdicción. Mas se encargan de informar secretamente al Papa sobre la conducta del respectivo prelado.

Son enemigos de los artistas é industriales, porque sin matrículas ni tributos le hacen ruinoso la competencia.

Son enemigos de los maestros y catedráticos, porque enseñan sin títulos académicos, sin pagar contribución y sin responsabilidad, pudiendo así establecer la lucha con incomparable ventaja y enorme perjuicio de los que pagan, sin contar el daño para el sentimiento patrio que tanto debilita la educación frailuna.

Son enemigos del jornalero y del pobre vergonzante, porque se meten en las casas de los ricos, y con arte les sacan todo el dinero que destinaban á obras de caridad, y les aconsejan que no den buenos jornales porque así se desmoralizan los obreros teniendo dinero para vicios. El patrono que es dominado por frailes resulta más tirano para sus operarios.»

Todo es verdad.

Pero como también es verdad que la protectora del fraile en España es la mujer, todo cuanto se diga en contra de ellos será inútil.

Esos solterones con hábito, bien mantenidos y haciendo vida sedentaria, son el mejor consuelo para las viudas feas y ricas.

**

En Málaga se trata también de formar una Liga Católica para el mejor servicio de Dios y de las elecciones próximas.

Pero ¿también hay allí Benjumeas en estado de alabar á Dios, después de ponerse ricos con los despojos de la iglesia de Dios?

**

Graves noticias son las que se reciben de Valdepeñas.

Dicen que la langosta hace estragos.

Mal invierno será el próximo para los gallegos.

Su vino va á estar caro.

**

El Liberal de Sevilla solicita el concurso de los ricos sevillanos para acabar el Manicomio de Miraflores.

En esta campaña, querido colega, vas á quedar peor que en la del expreso diario entre Sevilla y Madrid.

Para la última te han ofrecido que en Septiembre es posible que se trate de eso.

Pero en esa del Manicomio, como no abras un empréstito ofreciendo el 10 por 100, no encontrarás ayuda.

Porque con un peseta y la tuya... apenas si hay para colocar un ladrillo.

**

El municipio de la ciudad de San Sebastián va á acordar, ó ha acordado, que la real familia abone, como cada quisque, el agua potable que se consume en el Palacio de Miramar.

No me extraña esto.

Lo que verdaderamente me extraña es que no la haya abonado hasta ahora.

Porque el ser real no quita á pagar las obligaciones correspondientes.

Además... dicho Ayuntamiento acordará suprimir el gasto de coches para asistir á los actos palatinos.

Dicen los concejales que, como las distancias son cortas, los que quieran ir que lo hagan á pie.

¡Me adhiero!

**

Os dije que días pasados, un Escolapio que enseña retórica y poética en un colegio de Barcelona, había abusado de tres chiquillos, y no con retórica, sino sin ella.

Hoy dicen los telegramas que los maestros que no son Escolapios han acudido al Gobierno de la provincia para que ordene cerrar el colegio de los susodichos padres, para evitar que ocurran esas indecencias en una ciudad culta.

El gobernador consultará con el Gobierno.

El Gobierno consultará con el Nuncio.

Y el Nuncio de su Santidad ordenará que los padres Escolapios de Barcelona sigan enseñando retórica y poética como y por donde les dé la gana.

Si yo fuera el Gobierno, mandaría al Nuncio á que los padres Escolapios de Barcelona le dieran algunas lecciones.

¡A ver si seguía sosteniendo la misma opinión!

**

Armonías entre príncipes y almirantes:

«Según se afirma, don Carlos de Borbón quería se arbolase en el Carlos V el estandarte real, á lo que se negó el general Matta, izando éste la insignia de almirante.

Al enterarse el príncipe de la determinación adoptada por el señor Matta, dicen que se molestó bastante y que manifestó su disgusto á dicho almirante.»

No dicen si el almirante se echó á reír.

Pero, suponiendo que el almirante lo sea de verdad—y razón hay para creerlo—ya sé lo que diría:

—Niño: cobra y calla y déjame de tonterías.

**

Ha ordenado nuestro Alcalde que se vacune la gente, porque se esperan viruelas con este calor tan fuerte. Ahora, algunos concejales aprovecharán, si quieren, la vacuna, vacunándose contra el mal de que padecen. Ayalita, ¡á vacunarse un poquito más en leyes, que el orgullillo le ha puesto un poquito más que *asperges!*

**

Como siga la cosa así...

«Eminencias científicas anuncian que en el presente verano sobrevendrán unos calores ja más sufridos en Europa.

El observatorio meteorológico de Nueva York dice que el próximo mes de Agosto será famoso

por una continuada sequía y una temperatura inaguantable.

Lo de la sequía... ya nos lo había anunciado nuestra Empresa de Aguas, vaciándonos las cañerías a las dos de la tarde.

Y lo de la temperatura inaguantable llegó ayer.

Nos quitábamos los mosquitos de la cara a puñados.

CARRASQUILLA.

Las pandillas

Por los diferentes y disparatados rumbos de la actual farsa (éase política) no hay que esperar algo que se parezca a regeneración.

La rectitud de principios, la honradez de ideas, parecen ser un estorbo embarazoso para deslizarse cautelosamente por los laberínticos senderos del poder.

No hay más que servirse del hombre en uso, por aquella temporada parlamentaria del político de moda, del farsante de turno.

Hoy el hombre que sea moralista es muy mal visto; se le tilda de impotente, de hipócrita o de chiflado; pero si su buena fé es probada, se le dice con la mayor desfachatez:—No sea usted tonto. Vaya usted al avío, llénese usted, llene a sus parientes y compinches; no nos meteremos con usted con la condición, sin embargo, de no meterse con nadie, y déjese vivir, ¡qué demonio! son cuatro días; la vida es un sueño; después de nosotros el diluvio, el que venga después que arrea.

El santo y seña de unos y otros es el de no escandalizar hasta el punto de despertar al miserable pueblo que duerme el sueño profundo del envilecimiento, y durante el cual se le saquea a mansalva, mofándose de su lenta agonía ó arrancándole gritos de alegría necia al arrojarle de vez en cuando un hueso que roer bajo la forma de un parto legislativo, cuyo embrión nunca llega a ser más que una ley enclenque que no llega a cumplirse jamás.

Por degradante que sea esta pintura de brocha gorda, hay que convenir que es real y positiva, puesto que, en vista de la impunidad, se cometen esos delitos de *leso pueblo* con el mayor descaro, con una desevoltura que da a comprender que no se puede temer nada de una fiera domada, a la que no queda más que algo de instinto de conservación, y que, para conservarse, se contenta con los mendrugos que se le arroja con desprecio.

¿Puede durar así mucho tiempo?

Puede ser, pues la decadencia de los pueblos es muy lenta hasta que, cual un rayo, un acontecimiento repentino, inevitable, viene a marcar el límite final de la decadencia.

El famosísimo Imperio romano estuvo mucho tiempo para desaparecer. Llega un momento en ese vasto dominio en que todos los romanos eran funcionarios.

Por cada seis habitantes se contaba un empleado del Estado. Los impuestos se recaudaban todavía de una manera regular, por un sistema fiscalizador muy complicado, pero cuando se presentó el bárbaro, en algunos meses desapareció el Imperio romano.

Fálteme pan y sal, fálteme un abrigo para mi vejez, maldíganme mis hijos y nietos, no tenga descanso en la misma tumba, si estas crueles líneas están escritas con otra intención que la de hacer recapacitar a los hijos de esta hermosa parte del mundo, que aún, con un grande esfuerzo, puede escapar a la suerte del Imperio romano ó a la de Polonia.

Sería menester estar ciego de la inteligencia, falto de sentido común, ó tener instinto de buitres, que de carroña se alimentan, para no convenir que *esto* se va, pero volando con vertiginosa rapidez.

Existe en Londres un mapa en el que gran parte de España figura ya como posesión inglesa; los invasores están acechando el momento oportuno y tienen muchos enemigos en la plaza.

Roma y Londres cuentan con la certidumbre de su parte.

¿Esperará el pueblo español parecerse a los boers? Aquí no hay comandos, sino pandillas.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Julio 9, 1902.

De actualidad

Hoy han comenzado las reuniones de los representantes de los empleados de todos los ferrocarriles de España para discutir las bases de aumento de sueldo y disminución de trabajo y otros asuntos importantes.

Terminarán el sábado.

Visitarán a Inclán y le expondrán sus acuerdos y consecuencias.

Creer probable que les ayude en sus gestiones.

Señalarán a las empresas un plazo corto para resolver.

Reuniránse en mtin para informar de la resolución de las empresas.

Caso negativo acordarán la huelga general.

El Consejo de ministros celebrado ayer duró tres horas y media.

Quedó aprobado el expediente sobre validez de los nombramientos y promociones de jueces y magistrados hechos por los gobiernos coloniales de Cuba y Puerto Rico, reconociéndoles la categoría que les otorgó el gobierno central.

Otro modificando varios servicios del ministerio de Marina.

Acordóse inscribir a la comunidad de franciscanos de Almagro.

Aplazar los señalamientos de cupos consumos hasta la publicación del nomenclador.

Aprobóse la distribución de fondos del mes.

Autorizóse a Rodríguez para celebrar concurso para el arriendo de cédulas en todas las provincias para el tipo de recaudación, aumentando el 3 por 100 a Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga, Sevilla, Tarragona, Valencia, Zaragoza y Baleares.

Aprobáronse tres expedientes de Agricultura.

Uno de obras del dique, andén y muelle de Levante del puerto de Almería.

Disolución de la Caja de inválidos de la maestranza de arsenales, acordada a solicitud de los interesados.

Enajenación por gestión directa del vapor de ruedas *Valdés*.

Montilla y Veragua expusieron su ponencia en el expediente suspendiendo la sentencia del Tribunal de lo Contencioso sobre adjudicación de material inservible de arsenales.

Acordóse mantener la suspensión, dando cuenta a las Cortes y abriendo información para depurar responsabilidad.

Autorizóse a la fundición de bronce de Sevilla para adquisición de ocho tornos.

Al Museo de artillería para adquirir dos telémetros y otros aparatos.

La fábrica de Trubia adquirirá terrenos para su ensanche.

Adquisición de materiales para obras en San Roque, a los precios corrientes en el mercado.

Compra de tubos de acero para transporte de hidrógeno.

Contratación directa para un año de lavado de ropas en la factoría de Lugo.

Servicios sanitarios de Cartagena.

El Consejo aprobó las gestiones de Rodríguez con la comisión del Banco sobre convenio con el Tesoro, autorizándole a ultimarlos.

Es inminente una insurrección en Marruecos.

En Puigcerdá (Barcelona), una pareja de la benemérita ha detenido a una mujer cuyas señas coinciden con el retrato de Cecilia.

Se le han hallado bastantes y costosas alhajas, que procedían de Barcelona.

En el término de Caldas, en obras del ferrocarril, hundióse un túnel.

Cuatro sepultados.

Algunos gobernadores nombrados dimitirán y a otros se les trasladará antes de posesionarse, originando nueva combinación.

Turquía niegase a dar satisfacciones a Bulgaria por el reciente conflicto diplomático.

Inclínase a actitud belicosa.

Francia y Rusia trabajan para evitar un conflicto.

Moret ha redactado una memoria sobre la cuestión religiosa, con un estudio comparativo entre el estado actual de las asociaciones religiosas y el que tenían en 1851.

Contiene cifras y datos relativos al desarrollo de las órdenes religiosas en los demás países.

Propone la supresión de algunos conventos pasando las comunidades exiguas a otros conventos de igual orden.

En Melilla ha habido un violentísimo terremoto que duró cuatro segundos, oscilando de Este a Oeste y con ruidos subterráneos.

El pueblo abandonó las casas.

El Gobernador civil de Madrid, señor Barroso, ha confirmado que las señas de la mujer detenida en Puigcerdá son idénticas a las de Cecilia.

A la detenida se le hallaron 3.000 francos en billetes.

El Gobernador dice que la detenida ha manifestado que tiene una pariente en Barcelona, llamada Engracia López.

Lo más discutido en el Consejo ha sido la cuestión del Banco.

El ministro de Hacienda expuso el fracaso de las gestiones que se realizaban para llegar a un convenio con el Banco, a causa de las intransigencias de éste, y en su vista se acordó que el señor Rodríguez dicte las disposiciones oportunas sin previas consultas con dicha cantidad.

El Consejo se lamentó de que continúe la

vacante de Gobernador del Banco, atribuyendo esto a la ruptura de las gestiones.

Se encareció la necesidad de proveer el cargo, pero nada se resolvió.

El Consejo que se celebre mañana se dedicará a tratar de las bases sobre las cuales continuarán las negociaciones con Roma.

La manifestación celebrada ayer en Castellón, como recuerdo a los héroes de 1837, resultó imponente.

Figuraban en ella los estudiantes de veintidos sociedades y seis bandas de música que tocaban la Marsellesa y el himno de Riego.

Acudió a presenciara todo Castellón.

En el monumento a la Libertad se colocaron muchas coronas, pronunciándose discursos y dándose vivas.

También se dieron mueras a los carlistas y a la reacción.

Los balcones de la carrera estaban adornados con colgaduras.

En la manifestación hubo completo orden.

.....

La venganza

En la Audiencia de Glasgow se está viendo un proceso que ha llamado «extraordinariamente la atención del público, quizá porque todos los periódicos hablan de él con todos sus pelos y señales y sin omitir ninguna de las causas que produjeron esa serie sucesiva de crímenes que no fué más que el resultado previsto de un plan de venganza largamente meditado.

Desde las venganzas de que habla la mitología, de las cuales eran víctimas y autores dioses y héroes, hasta la *vendetta* de los corsos, que aún se practica, pocas veces se ha perseguido a una persona con mayor encarnizamiento durante años y años, y casi nunca ha habido venganza tan completa. Más de la mitad de la existencia de una mujer se ha consumido en realizar esta obra de venganza. La amante desdefiada que por medio del vitriolo desfigura horriblemente las facciones que antes adorara; el hombre de carácter indómito que en plena civilización practica la ley del desierto y quiere «ojo por ojo, diente por diente», y por cobrar la vida ajena entrega y desprecia la propia; aquel que por vengar una ofensa esgrime el cuchillo y dispara el revólver, son inocentes criaturas al lado de esa vieja de Glasgow que a los setenta años vela las últimas horas de su enemigo, y cuando le ve impotente para denunciarla, le increpa con palabras y frases que el gran trágico inglés hallara sublimes.

Y después, cuando ha dado fin a todos los seres queridos del hombre aborrecido, cuando ha emponzoñado con frases mortales las últimas horas de éste, a fin de que todos sepan lo extraordinario de su venganza, lo implacable que ha sido su odio, va ella misma a denunciarse a la justicia; explica con feroz orgullo todos los crímenes cometidos; se vanagloria de su venganza, y, sin pretenderlo, aparece rodeada de una trágica grandeza que pocos alcanzaron.

Lo más raro del caso es que la justicia humana había de declararse, según todas las probabilidades, impotente para castigar tantos crímenes.

No hay prueba alguna de ninguno de ellos. Sólo hay el propio testimonio de la reo. Y éste no basta para condenar.

Aun cuando los jurados de la ciudad del Clyde deben haberse sentido estremecidos de pies a cabeza al oír las palabras que salían de la boca de Mary Oden; por más que vibrara en todas ellas un acento impregnado aún del odio feroz durante tantos años sentido; por más que el mismo aspecto enérgico y resuelto de la acusada induzca a creer sin vacilación cuanto afirma, puede quedar una duda en la conciencia de los jueces: la de creer que se hallan en presencia de una loca. ¿No ha habido miles y miles de hombres y mujeres que en distintas épocas, movidos en su afán de notoriedad, pretendieron haber cometido crímenes de que, en realidad, no eran culpables? Esta vez más que nunca, por la índole de los crímenes, por su número, por la perseverancia en el mal que su comisión implica, es natural que los jueces duden.

Veamos la historia de la acusada y los crímenes de los cuales se jacta.

Nació Mary Oden en Glasgow el año 1824. Tiene, por consiguiente, setenta y ocho años. Casó en 1840 con un pariente lejano que la abandonó para ir a América, dejándole una hija de tres años que la infeliz tuvo que cuidar y alimentar a costa de mil trabajos. Cuando la niña fué crecida, su madre la colocó en una fábrica de géneros de punto. Lucy era muy linda, y el dueño de la fábrica, aún joven, pero casado y con familia, se enamoró de ella. Se renovó la eterna historia.

La infeliz muchacha murió de parto. Pero antes de morir, su madre la hizo confesar el

nombre del seductor, casi a viva fuerza, pues Lucy, que sabía el carácter indomable de su madre, temió por ella.

Mary Oden entró a su hija, marchó a Londres y nadie pensara que abrigaba ideas de venganza, pues jamás se le escapó una palabra que pudiera revelar su intento. A los tres años de estar en Londres volvió a Glasgow y consiguió entrar como camarera en la casa del fabricante que ocasionara la muerte de su hija.

Había en la casa marido, mujer, tres niños y dos niñas, el mayor de nueve años, la menor de dos.

Durante tres años, la familia fué tomando cariño a Mary, pues se mostraba solícita hasta lo indecible, fiel, desinteresada, un verdadero fénix. La madre le confiaba sus hijos y éstos la querían tanto casi como a sus padres.

Llegó el invierno del cuarto año. El niño mayor cayó enfermo de anginas malignas. A fuerza de cuidados y caricia ya fuera de peligro Mary le velaba día y noche. De pronto, en menos de dos horas, se agravó y murió.

Los médicos no comprendieron la causa de la muerte. Era que, mientras dormía sudoroso, Mary apagó la luz y abrió de par en par la ventana.

El viento helado hizo su obra. El niño, al despertar, agonizaba.

Cuatro ó cinco meses después la niña menor moría aplastada por un coche. Corría la infeliz queriendo atravesar el arroyo de una calle. Un coche acudía al trote largo. Iba a matarla si no se apresuraba. Pero la niña hubiera pasado, cuando un grito desesperado de Mary hizo que se detuviera un instante, lo preciso para que la arrollara el carruaje.

La otra niña y los dos niños murieron de las viruelas.

Mary se las pegó haciendo que durmieran con ella después de haber pasado el día con un varioloso.

Quedaban la mujer, el marido, la fortuna.

Una intriga bien urdida dió al traste con la virtud de la mujer, que murió miserablemente en el Continente.

La fortuna se perdió con facilidad cuando el infeliz abandonado confió a la Eumenida implacable en qué consistía.

Y después sólo quedó él. Durante quince años, Mary Oden revolvió el puñal dentro de la llaga, recordó a su última víctima los días dichosos que pasara, le hizo comprender los tesoros de amor que había perdido perdiendo a sus hijos y a su mujer, la senectud miserable que le esperaba, y tuvo el triste valor de prestarle dinero con que alargar la existencia, cuando, reducido a la miseria más espantosa, le vio a punto de suicidarse.

Y cuando estuvo parálitico en la cama, cuando perdida el habla no podía ya defenderse contra ella, entonces le contó su historia, le explicó su atroz venganza, le recordó la imagen de Lucy, muerta a los dieciséis años por su culpa, por un placer efímero, por un celo de bestia.

No han terminado aún los debates del tribunal. ¿Habrá quien condene a Mary Oden? ¿Habrá quien, después de consultar a su conciencia, diga que es culpable?

MARCO POLO.

Chismografía teatral

«BRONCAS» ARTISTICAS

¿Quién alborota? ¿Quién chillaba con toda la fuerza de sus pulmones?... ¿Chillar declamamos?...

¡Ah, pues entonces no hay que preguntar más: Casañas. El tenor de «Costas las de Levante» y de pensamientos de trapo en el ojal de la americana, sufrió anoche averías en su personalidad artística.

La temperatura del día, los cuarenta grados a la sombra! habían sentado mal a los cantantes de la compañía de zarzuela que actúa en Eslava. La cosa estaba que ardió. Para entrar en el escenario precisaba armadura. Era aquello un campo de Agramante con notas en *re* sobre agudo.

¡Hielol ¡Venga hielo para enfriar los temperamentos! —gritaba el apuntador, en tanto que don Gregorio desfilaba haciéndose el sueco, ya que no puede hacerse el noruego, y diciendo para su capote:

—¡A mí, que se maten todos!
No llegó la sangre al río, pero pudo llegar. Casañas entró en el escenario protestando a voz en grito de la función anunciada para esta noche.

—Yo no canto—decía—*El Molinero de Suiza*. La parte de tenor no tiene lucimiento. Es necesario variar la obra por otra, en la que yo vea «flotar mi ilusión en las alas del deseo de hacerme aplaudir.»

Hubo objeciones, súplicas y cuando unas y otras se agotaron, puños como mientes y mientes como puños. Fué aquello el 2 de Mayo en 9 de Julio. ¡Uf, qué calor... y qué puñadas! Casañas, que había perdido en la contienda el pensamiento de trapo, ese pensamiento encanto de damas cursis y niñas sensibles, pidió a la autoridad amparo para su voz... y para su físico.